



Villa Ocampo, cuna de las letras

El clima aristocrático, refinado, distinguido y, a la vez, hospitalario que suele marcar a San Isidro posee algunos signos arquitectónicos como emblema. Uno, indudable, es Villa Ocampo, la exquisita mansión victoriana donde vivió Ramona Victoria Epifanía Rufina Ocampo Aguirre, esa enorme promotora y animadora cultural argentina que quedó para siempre en la historia de las letras simplemente como Victoria Ocampo.

De aquella mujer que fuera llamada «la reina de las letras de América latina», Jorge Luis Borges dijo: «En un país y en una época en que las mujeres eran genéricas, tuvo el valor de ser un individuo. Dedicó su fortuna, que era considerable, a la educación de su país y de su continente. Personalmente le debo mucho a Victoria pero le debo mucho más como argentino». Esa deuda la tienen en cuenta muchos otros, y sobre todo la gente de San Isidro.

«Acá todos sienten por Villa Ocampo un orgullo muy especial, un fuerte sentido de su pertenencia. Ese sentimiento local de admiración por Villa Ocampo y su historia es también nacional e internacional, por eso tengo en su protección y cuidado un apoyo muy fuerte», comenta Nicolás Helft, elegido por concurso por la UNESCO como director ejecutivo responsable de la administración de Villa Ocampo.

La UNESCO fue elegida por Victoria Ocampo, por recomendación del escritor y ministro de Cultura francés André Mal-

Por sus jardines pasearon Manuel Mujica Lainez, Rabindranath Tagore, Albert Camus, Federico García Lorca, Igor Stravinsky y Graham Greene, entre escritores y músicos de lo más prolífico del siglo pasado. Actualmente está custodiada por la UNESCO, de acuerdo con el deseo expresado en vida por su última dueña, la destacada Victoria Ocampo.



Rabindranath Tagore junto con Victoria, disfrutaban de una tarde en el parque de la residencia. El escritor indio era asiduo visitante y amigo personal de la intelectual argentina.



ría. Allí nacieron las cinco hermanas de Victoria. La última de ellas, Silvina Ocampo, es, junto a Victoria, la más recordada, tanto por destacada tarea como escritora como por esposa de Adolfo Bioy Casares.

Fue en Villa Ocampo donde Victoria, por recomendación del escritor norteamericano Waldo Frank, comenzó a publicar a fines de 1930 la revista «Sur», nombre que le propuso su amigo el filósofo español José Ortega y Gasset, que estaba al frente de la «Revista de Occidente». «Sur», se ha sostenido reiteradamente, fue la revista-libro que hizo ingresar a América latina en el universo de la cultura de Occidente. Para el premio Nobel mexicano Octavio Paz, «Sur» representó la más manifiesta expresión de libertad tanto en literatura como en el campo de las ideas. Abrió sus páginas a las plumas más destacadas de la cultura del siglo XX. Supo poner a consagrados junto a desconocidos, que se convertirían en consagrados poco después, como Henri Michaux o Julio Cortázar.

En los más de cuarenta años de su revista, Victoria Ocampo se mantuvo siempre como editora, dando lugar sucesivamente como jefes a Eduardo Mallea, Jorge Luis Borges, Pepe Bianco, Raimundo Lida, Ernesto Sabato, María Luisa Bastos y Enrique Pezzoni.

Pero Villa Ocampo fue mucho más que el origen de una revista y una editorial hoy míticas; fue un lugar de encuentro y de residencia de representantes de la cultura mundial, un refugio de intelectuales en épocas difíciles, y un foro del pensamiento liberal.

Por esa casa pasaron Manuel Mujica Lainez, Rabindranath Tagore, Pablo Neruda, Albert Camus, Igor Stravinsky, Federico García Lorca, Maurice Ravel, Roger Callois, Pierre Drieu de la Rochelle, Le Corbusier, Gabriela Mistral, Walter Gropius, Graham Greene, Indira Gandhi, André Malraux, entre muchos otros. Y en las tertulias de su sala principal se reunieron figuras clave de las letras argentinas. Allí, lanzando bromas a todo el mundo, se hicieron amigos y cómplices en aventuras literarias Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares.

Sin duda los mejores momentos de la vida de Victoria transcurrieron entre esta casa y París, ciudad que admiraba. Esos recuerdos están espléndidamente documentados en los seis tomos de «Autobiografía».

Hoy Villa Ocampo, esa mansión altiva, como conocedora de quienes han transitado sus salas y sus jardines, se puede volver a visitar para contemplar las bibliotecas, muebles y obras de arte que atesora y participar de los actos culturales que allí se realizan. ■

raux, para donarle sus casas. (tanto Villa Ocampo, la de San Isidro, como Villa Victoria, la de Mar del Plata) para que fueran utilizadas «con sentido vivo y creador en la producción, investigación, experimentación y desarrollo de actividades culturales».

Un responsable de la UNESCO pudo decir que Victoria Ocampo «encarnaba espléndidamente la gran idea del encuentro de culturas que está en el centro mismo de la vocación de la UNESCO».

Villa Ocampo, más allá de sus grandes valores arquitectónicos, tiene una incalculable importancia histórica. Se terminó de construir en 1890, el mismo año en que nace Victoria, la primera hija del matrimonio del ingeniero Manuel Ocampo y de Ramona Aguirre, que fue la unión de dos familias acaudaladas, de aquellas que viajaban a Europa con dos vacas, para tener siempre la leche fresca, y que hizo que los ingleses para valorar a un real magnate exclamaran: «Es tan rico como un argentino».

Villa Ocampo, por ese tiempo, llegaba desde la actual avenida Libertador hasta el